

Entre areniscas y granitos: evidencias arqueológicas de procesos técnicos de cantería histórica en Bailén (Jaén)¹

Juan José López Martínez
Universidad de Granada

Luis Arboledas Martínez
Universidad de Granada

Juan Jesús Padilla Fernández
Universidad de Salamanca

Auxilio Moreno Onorato
Universidad de Granada

RESUMEN. La elaboración de la Carta Arqueológica del término de Bailén (Jaén) se ha saldado con la documentación de un total de 341 bienes de interés arqueológico, de los cuales cerca de una treintena se han caracterizado como zonas de extracción de piedra arenisca y granito. A tenor de los resultados obtenidos, las actividades relacionadas con los trabajos de cantería ocuparían un papel importante a nivel histórico y social tanto en el municipio bailenense como en el resto de las localidades vecinas. La cultura material documentada en buena parte de ellas, junto a una serie de estructuras edilicias que aún permanecen en pie, revelan que la explotación de tales recursos en la zona de Sierra Morena oriental podría haber sido una práctica habitual desde el periodo iberorromano. En este artículo se presentan las huellas arqueológicas constatadas de dichas canteras y, al mismo tiempo, se muestra un estudio diacrónico que permite interpretar los condicionantes que motivaron su aprovechamiento en el pasado.

Palabras clave. Bailén. Sierra Morena Oriental. Cantería de arenisca y granito. Arqueología Histórica.

1. Este trabajo se enmarca en el Proyecto I+D+i «Explotación y comercio del metal del sureste de la Península Ibérica en la antigüedad», PGC2018-098665-A-100, dirigido por Luis Arboledas Martínez; y del Proyecto I+D+i - Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020 «Producción y Comercialización de los Metales del Sureste de la Península Ibérica en la Antigüedad» (A-HUM-392-UGR18), dirigido por los Dres. Luis Arboledas Martínez y Francisco Contreras Cortés.

INTRODUCCIÓN

Los acontecimientos pasados generan una serie de vestigios en el medio y la memoria que reflejan detalles inmutables de lo que nosotros, al igual que nuestros antepasados, hemos hecho y sentido. Desde la perspectiva material, el paisaje es entendido como un constructo cultural que genera un registro que puede ser leído mediante el estudio de los procesos históricos. Podemos afirmar, por tanto, que es una suerte de herencia que determina el espacio apropiado por las comunidades humanas, es decir, conforma una apropiación histórica portadora de legitimidad e identidad al colectivo que lo ocupa (Grau Mira *et alii*: 2012, p. 133; Ruiz Rodríguez: 2011, p. 25).

Estos restos, diseminados en el territorio a modo de rompecabezas, son clave para desenmarañar los vagos recuerdos de un tiempo casi extinto. En este aspecto, las ruinas que han sobrevivido al paso de los siglos son ese indicio que nos ayudan a recomponer ese puzzle que es el pasado. Para su análisis, poseemos herramientas metodológicas que permiten la formulación de hipótesis acerca del origen, desarrollo y transformación de los hitos paisajísticos. Esta investigación ha partido de los datos obtenidos en la Carta Arqueológica

de Bailén, que ha arrojado luz sobre la historia del municipio, gracias a la documentación de 341 bienes de heterogénea tipología, incluyendo bienes de carácter arqueológico, arquitectónico y etnológico (Dorado Alejos *et alii*: en prensa). El presente trabajo tomará como referencia las canteras de arenisca y granito fosilizadas en el territorio que proporcionaron la materia prima necesaria para la arquitectura doméstica e industrial de esta comarca. Bajo un enfoque diacrónico, nos proponemos analizar su evolución y los diferentes usos experimentados a lo largo de los años en función de las necesidades de cada momento histórico.

CONTEXTUALIZACIÓN ESPACIAL

A modo de puntualización, se asume que las actuales delimitaciones administrativas difícilmente se ajustan a la realidad histórica de los procesos sociales acaecidos hasta época moderna/contemporánea. Así, los resultados han sido cotejados y comparados con la información existente en los municipios más cercanos (p. ej. Baños de la Encina, Guarromán, Linares, Villanueva de la Reina o Andújar), cuyas características espaciales son similares (Figura 1).

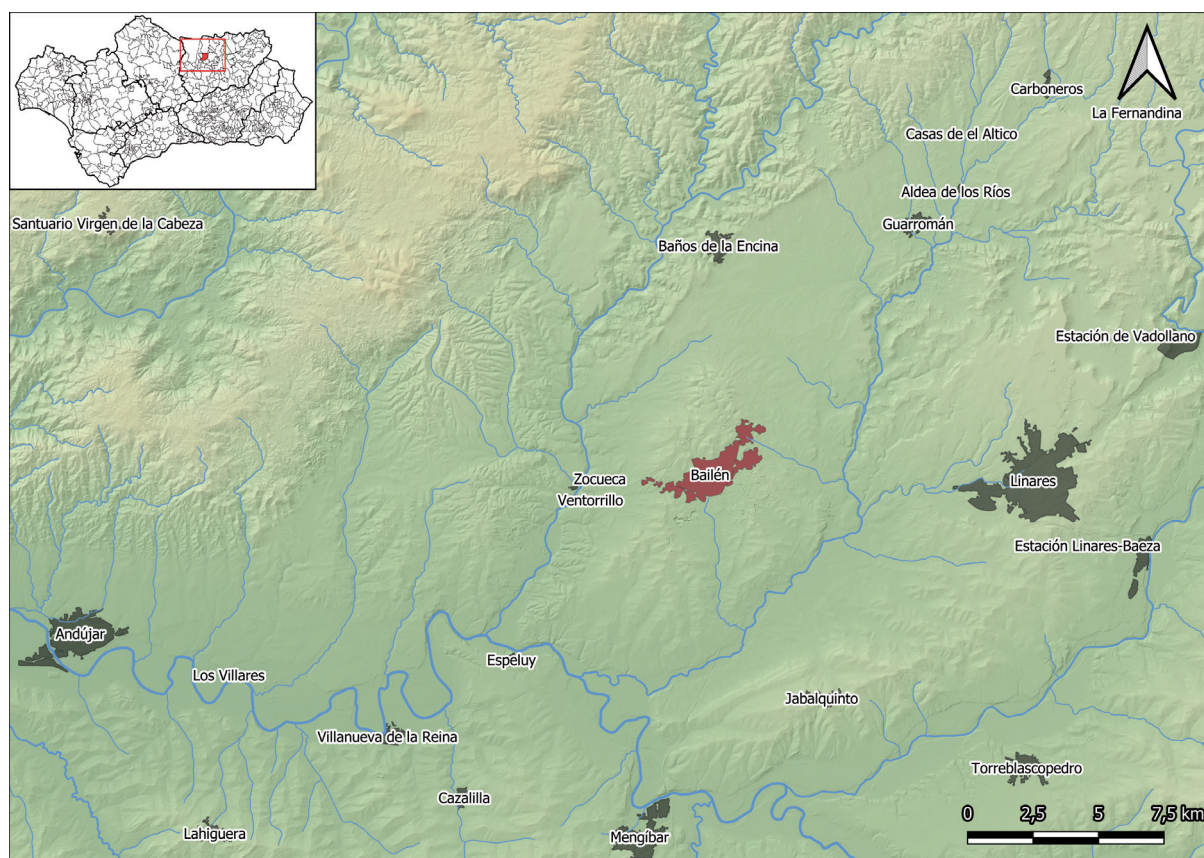


Figura 1. Bailén y su entorno. Imagen de los autores.

Independientemente de esto, el propio ámbito de estudio actúa como una suerte de banco de pruebas al combinar diferentes unidades geomorfológicas bien contrastadas: la cuenca del Rumblar, la depresión Linares-Bailén y la vega del Guadalquivir, macroespacialmente insertas en el piedemonte de Sierra Morena oriental. Estas entidades paisajísticas han determinado las formas de organización del territorio y, por tanto, la manera en el que las comunidades humanas se han relacionado con éste a través del tiempo.

Comenzando por la cuenca del Rumblar, hemos de señalar que se sitúa en el sector occidental del término municipal de Bailén. A grandes rasgos, presenta diferentes nichos ecológicos. Por un lado, la cuenca alta que, por su disposición, al resguardo de grandes pendientes, posee un importante potencial para el aprovechamiento cinegético y ganadero de reses bravas. Cuenta con importantes filones de cobre y plomo-plata, explotados desde la Prehistoria reciente y, sobre todo, en época romana (Lizcano Prestel *et alii*: 1990, pp. 51-52; Arboledas Martínez: 2010). A la altura de la actual aldea de Zocueca (Guarromán), en su curso medio, el tramo del río se abre abandonando el paisaje pedregoso y encontrando un entorno suave y apto para la práctica agrícola hasta su encuentro con el río Guadalquivir (Nocete Calvo *et alii*: 1987, p. 75).

La depresión Linares-Bailén goza de una considerable extensión que se traduce en la aparición de diferentes entidades paisajísticas. Las zonas occidental y central se caracterizan por mostrar un paisaje similar al de la cuenca del Rumblar en su tramo alto, en el que afloran ricos filones metalíferos. Mientras que el área meridional y oriental presentan un entorno de suaves lomas, que en la mayoría de los casos no superan los 450 m.s.n.m., de altas posibilidades edafológicas, muy propicias para el cultivo de cereal (Pérez Bareas *et alii*: 1992, p. 86).

Por último, la vega del Guadalquivir muestra unas características más abruptas que la situada en el lado izquierdo del antiguo río *Baetis*, vinculada con la campiña. Esta particularidad la asemeja con las propiedades geomorfológicas de Sierra Morena, caracterizadas por comprender unos nichos ecológicos de dehesa y pastoriles (Roca Roumens *et alii*: 1987, p. 51). Por su parte, el río Guadalquivir se convirtió en un auténtico eje vertebrador en tiempos pretéritos, pues no sólo transitaban en torno a él importantes vías de comunicación terrestres que bordeaban el sur peninsular, sino también su navegabilidad permitió a las poblaciones colindantes nutrirse de las corrientes que llegaban más allá de sus propios confines.

BREVES APUNTES GEOLÓGICOS

A nivel geológico, en el término municipal de Bailén existen dos conjuntos litológicos distintos: el zócalo paleozoico y la cobertera mesozoica - neógena.

En el zócalo se diferencian dos tipos de materiales bien definidos: rocas metamórficas y rocas magmáticas. Las primeras están constituidas por pizarras y metaareniscas del Carbonífero Inferior, plegadas durante la orogenia varisca y afectadas por un ligero metamorfismo regional, ocasionado por la intrusión granítica del batolito de los Pedroches (Instituto Geológico y Minero de España: 1977). Las rocas magmáticas, por su parte, se hallan presentes en el subsuelo de Bailén aflorando en los parajes de Burguillos y Las Minillas. También se han detectado mediante sondeos en la zona meridional del municipio. Se trata de granitos grises de mica negra y grano medio, pertenecientes a la banda ígnea de los Pedroches - Linares (Marín Señán *et alii*: 2002). En torno a ellas se localizan los filones mineralizados con cobre y sulfuros de plomo.

Por otro lado, la cobertera mesozoica, formada por elementos triásicos de origen continental, emerge por los bordes este y oeste del término, distinguiéndose dos tramos: inferior y superior. El tramo inferior está formado por bancos de areniscas silíceas, de color crema a rojizo, y dispone de unos 20 m de espesor. El tramo superior se compone por limos y arcillas de color rojo-vinoso, con presencia de niveles de arenas. El grosor máximo detectado por sondeos se da al sur de la fosa tectónica de Bailén, alcanzando unos 100 m. La edad atribuible está relacionada con el Trías Inferior. Sobre la cobertera mesozoica se localizan los materiales neógenos de la depresión del Guadalquivir. Se diferencian tres horizontes sedimentarios: la unidad detrítica basal, las margas de cuenca y la formación del Alto de la Muela (Marín Señán *et alii*: *Ibidem*).

La unidad detrítica basal aflora ampliamente al este, norte y oeste. Consiste en una potente formación de limos y arenas silíceas, ocasionalmente gravas, de facies de llanura o frente deltaico, cuyo espesor medio ronda los 100 m. Por su parte, las margas de la cuenca descansan sobre la unidad anterior. Está compuesta de limos, margas grises y amarillentas, con un grosor medio de 150 m. (Instituto Geológico y Minero de España: *Ibidem*). La formación Alto de la Muela se encuentra a techo de las margas grises en el paraje que le da nombre. Está formada por limos, arenas y gravas, de facies deltaica, que alcanza un espesor de 65 m (Marín Señán *et alii*: *Ibidem*).

EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DE LA CANTERÍA EN BAILÉN: HISTORIA DE UN PROCESO MILENARIO

Tratar de realizar un trabajo diacrónico lo suficientemente completo requiere de la conjunción de disciplinas diferentes pero conectadas entre sí. Para el estudio que nos compete, se ha planteado la integración de diversos tipos de fuentes: las materiales, por un lado, relacionadas con los vestigios arqueológicos que han llegado hasta nuestros días y las escritas, por otro, vitales para conocer aspectos propios de la construcción en sí (arquitectos, maestros canteros, precios, procedencia

de las canteras, etc.). Sin embargo, en el caso de Bailén emplear esta metodología resulta arduo debido al contraste cualitativo y cuantitativo que ofrecen unas y otras. Así, nos topamos con una vasta cantidad de bienes documentados en el municipio, un total de 341, de los cuales cerca de una treintena están vinculados con la extracción de piedra (Figura 2). Situación que contrasta con la escasez de fuentes documentales que existen para abordar tal temática, bien por el nulo interés que la cantería ha despertado en los investigadores locales, o bien por el propio devenir del archivo histórico municipal, objeto de inundaciones, saqueos, incendios, etc.



Figura 2. Ejemplos de algunas canteras documentadas en Bailén. Imagen de los autores.

Prehistoria Reciente

El acopio de materiales por parte de las comunidades que transitaron la zona queda constatado desde prácticamente el Paleolítico Medio (ca. 127000 a.C. – 40000 a.C.) (López Reyes *et alii*: 2011; López Martínez *et alii*: 2020). Si bien es cierto, el aprovisionamiento de materias primas se reducía exclusivamente a la producción de herramientas líticas, elaboradas a partir de los núcleos de cuarcitas y sílex originarios de los cursos fluviales del Guadiel y Rumblar.

Tras la sedentarización y surgimiento de asentamientos estables hacia el Neolítico Final (ca.

3200 a.C.), surgieron nuevas formas de interrelacionarse con el medio. La creación de hábitats permanentes requirió un aprovisionamiento constante de recursos de diferente tipología. En este sentido, el yacimiento argárico de Peñalosa (ca. 1850 – 1450 a.C.) (Baños de la Encina) supone un ejemplo excepcional. A solo 10 km de Bailén, este poblado de la Edad del Bronce fue excavado de forma sistemática, permitiendo conocer los modos y hábitos de vida de las sociedades prehistóricas del piedemonte de Sierra Morena oriental (Contreras Cortés: 2000; Contreras Cortés y Cámara Serrano: 2002).

En lo concerniente a la captación y uso de componentes pétreos, el registro arqueológico es revelador al poner de manifiesto su carácter local. El 98% de la manufactura lítica recuperada (556 elementos), se compone de pórfidos graníticos, areniscas, cuarcitas, pizarras, granitos y esquistos provenientes de un ámbito inferior a los 6 km de distancia. (Carrión Méndez: 2000, pp. 153-154). Algo similar sucedería en el apartado constructivo. Las estructuras que componen el entramado arquitectónico están realizadas con materiales adquiridos en el entorno circundante. La pizarra, roca que aflora en el mismo yacimiento, conforma los muros de las viviendas realizadas con mampuestos de aparejo irregular sin ningún tipo de tapial o adobe (Contreras Cortés y Cámara Serrano: 2000, pp. 275-276) (Figura 3).



Figura 3. Muros de pizarra del yacimiento argárico de Peñalosa. Fuente: Proyecto Peñalosa.

Si cotejamos estas referencias con las procedentes de asentamientos coetáneos de Bailén, el patrón de acopio basado en la captación de recursos inmediatos al lugar central se repite. Sirvan como ejemplo los sitios de La Tiná y Las Piedras del Cardado. El primero de ellos, situado una distancia inferior a 3 km de Peñalosa, se asienta sobre un cerro afectado por la intrusión del batolito

de los Pedroches. En este caso, la proliferación de granitos determinó el material constructivo empleado en la realización de sus estructuras. Por su parte, los habitantes del enclave de Las Piedras del Cardado, emplazado a orillas del río Guadiel, hicieron lo propio con los bancos de calcarenitas sedimentarias del Mioceno que afloran en sus proximidades. En el propio yacimiento, en la cima del cerro y en las terrazas que descienden hacia el valle del río Guadiel se documentan evidencias y huellas de cantería, producto de la extracción de bloques de mediano y gran tamaño que se emplearían seguramente en la construcción de estructuras de aterramiento y fortificación.

Parece evidente que durante la Prehistoria reciente, en este caso, la Edad del Bronce, la totalidad de la cultura material, a excepción de determinados objetos exóticos, fue obtenida en el *hinterland* de los yacimientos (Figura 4). Por último, todo hace indicar que los soportes suministrados para la fabricación de las manufacturas procederían de depósitos secundarios, es decir, fueron acaparados a partir del laboreo superficial, al igual que sucedía con los elementos utilizados en los procesos de extracción de minería metálica en esta región (Carrión Méndez: 2000, p. 154; Arboledas Martínez: 2010). Ahora bien, hasta su verificación mediante trabajos sistemáticos, tampoco podría descartarse la existencia de un tipo de minería más especializado del tipo cantero.

Época Romana

El periodo romano fue el momento en el que se produjo un florecimiento urbanístico inaudito hasta la fecha (López Martínez: 2018). Mediante la creación de heterogéneos enclaves de tipo urbano y rural, Roma extendería su poder a lo largo y ancho de la geografía bajo su dominio. Tal circunstancia repercute inevitablemente en el alto porcentaje de cultura material que aún perdura inexorable al paso del tiempo.

La piedra fue un recurso esencial, principalmente para la edificación, pero fue empleada en un sinfín de ámbitos como la epigrafía, la decoración de espacios públicos y privados o en la fabricación de objetos de índole urbana, doméstica o artesanal. Una demanda tan alta implicó la búsqueda y aprovechamiento de un considerable abanico de materiales pétreos, acondicionados a los requisitos estipulados para cada uso. Durante la realización de los trabajos de prospección se inventariaron un conjunto de canteras estrechamente ligadas con la extracción lapídea romana.

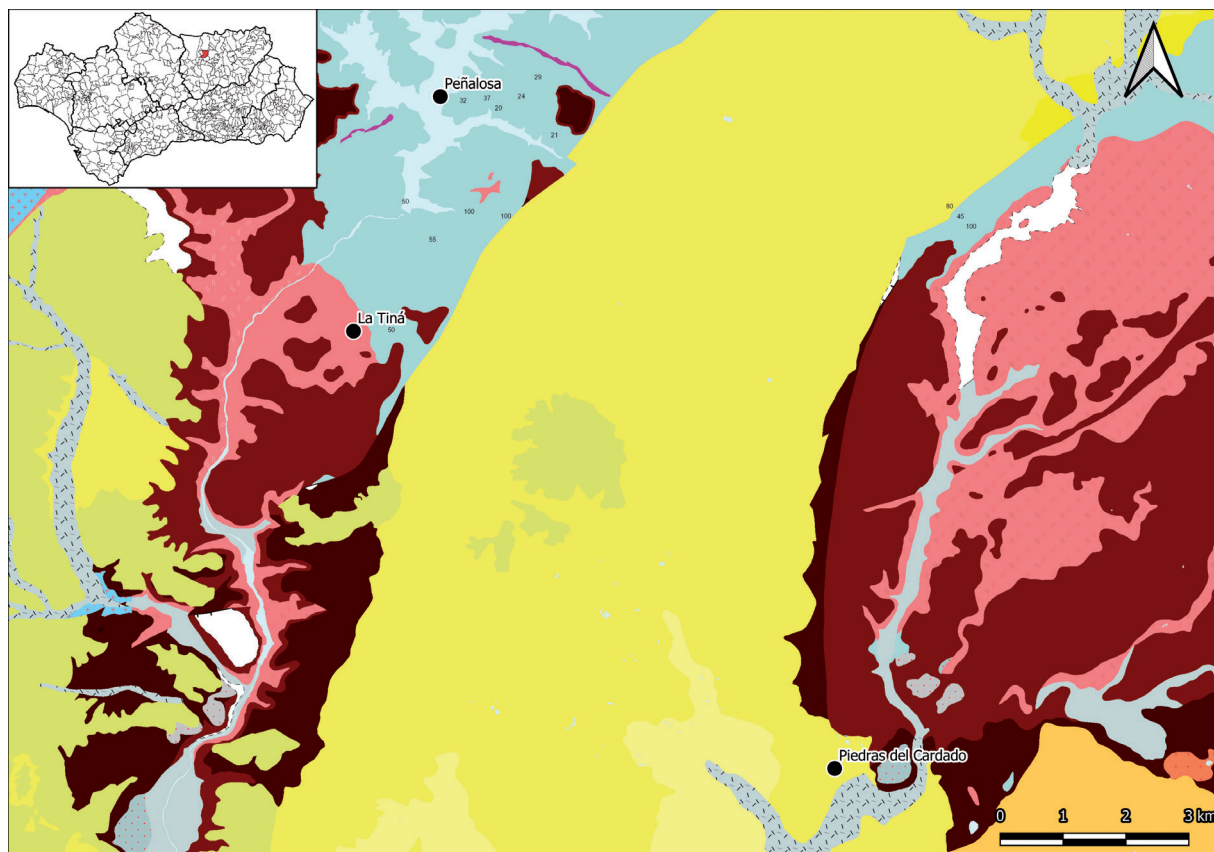


Figura 4. Mapa geológico con los distintos asentamientos referenciados. Imagen de los autores.

La primera de ellas se relaciona con el granito que, a diferencia de la arenisca, tuvo una finalidad estrictamente mobiliaria vinculada con elementos decorativos (columnas, capiteles, fustes, etc.) o productivos (ruedas de molinos), básicamente por sus propiedades petrológicas. Esta fue inventariada en Burguillos, en el paraje de Piedra Caballera, un entorno caracterizado por la ausencia de asentamientos humanos. Dicho factor determina que las cerámicas altoimperiales recuperadas se vinculen con la explotación en cuestión. Este planteamiento cobraría aún más fuerza si añadimos un segundo componente a la ecuación: la Vereda de Bailén. Se trata de una vía pecuaria, que enlaza Sierra Morena con el río Guadalquivir y, según Corchado Soriano (1963), ya era transitada en la antigüedad. A su paso por los términos de Bailén y Guarromán, la vereda atraviesa Piedra Caballera y alcanza importantes yacimientos como el Castillo de Baños de la Encina, La Toscana o Los Corrales. Por lo que, la situación espacial de la cantera resulta idónea para la distribución de los bienes hacia los núcleos de población una vez extraídos.

El siguiente ejemplo de cantería romana lo encontramos en dirección sur, también en el Monte de Burguillos, aunque en este caso en el lugar de El Chaparralillo. A lo largo del área delimitada, aproximadamente 1,6 ha, se distribuyen varias

calicatas ligadas a la edificación del asentamiento. La intervención, tanto en la estructura asociada a un pequeño tramo de calzada de 7 m de longitud como en la cantera de arenisca anexa a ella, ha revelado una ocupación fechada en un momento de profundos cambios sociales, ya avanzado el Bajo Imperio (siglos IV-V). Todo apunta a que la explotación de El Chaparralillo sirvió para dotar de materias primas a las construcciones del entorno más próximo, concretamente a la vía de comunicación anexa que podría corresponder al camino que desde Baños de la Encina enlazaría con la Vereda de Bailén hasta alcanzar las poblaciones situadas en la ribera del río Guadalquivir.

Edad Media

La desaparición del aparato estatal romano cambió significativamente las formas de organización del territorio, cuya consecuencia más destacable fue el declive de cuantiosas urbes que anteriormente reflejaron el esplendor del Imperio. A partir de este momento se observarían diferentes dinámicas: el *ager* se erigía como principal vertebrador del espacio, dando lugar a un fenómeno en el que convivirían dos realidades opuestas: bien se promocionaron núcleos que en tiempos

pretéritos tuvieron una función secundaria con respecto a la ciudad, por ejemplo, las *villae* que experimentaron un proceso de monumentalización, o bien se crearon asentamientos *ex novo* en altura. En este último caso, se trataría del precedente del modelo de ocupación tardío y altomedieval, basado en la reactivación del hábitat en lugares más apartados, escarpados y de difícil acceso. (Román Punzón y Martín Civantos: 2014, p. 59). El piedemonte de Sierra Morena fue testigo de la creación de establecimientos inferiores a 1 ha en zonas amesetadas, de amplio dominio visual y probablemente orientados hacia actividades de carácter ganadero y cinegético. De estos se han documentado los cimientos de numerosas estructuras, fundamentalmente rectangulares como El Cerro de Burguillos, El Chaparralillo o las Mirabelas, que aprovecharían el reborde de las primeras estribaciones serranas para dominar visualmente la depresión Linares-Bailén.

Frente al boato de las grandes construcciones funerarias de tradición romana, se produjo un novedoso fenómeno surgido en consonancia con la austeridad de estos poblados. Nos referimos a los restos de tumbas excavadas en el mismo granito, para horadarlas e introducir el cadáver del difunto. Dado que todas las sepulturas fueron expoliadas no sabemos qué elementos las componían, aunque a tenor de las muestras de lajas de pizarras diseminadas en sus alrededores, es más que probable que fuesen recubiertas con este tipo de piedra. Los mejores ejemplos se documentan en la cuenca media del río Rumblar y en los Montes de Selladores-Contadero y Lugar Nuevo en el curso alto del río Pinto, afluente del anterior. Entre ellos, podemos mencionar los asentamientos del Barranco del Manzanillo (Baños de la Encina), la Umbría de Revuelves (Andújar), la Cuerda de la Casavieja (Andújar), la Loma de las Sepulturas (Andújar) o Los Borondos (Andújar) (Arboledas Martínez: 2010, p. 122) (Figura 5).

Para el caso de Bailén, la lápida fundacional de un monasterio asociada a un abad de nombre *Locvber*, localizada en el solar donde se construyó el castillo en el año 721 de la Era (691 d.C.), data su origen hacia el ocaso del periodo visigodo. Francisco Rus de la Puerta, el prior de la villa durante la primera mitad del siglo XVII, destacaba sobre esta estela desaparecida en la actualidad, “*que el color bermejo que tiene muestra fer de la misma tierra, como las demás q en esta villa ay*” (1634, fol. 215). Acerca de la posterior conquista árabe y el legado andalusí apenas existen referencias. Solo una escueta frase del mencionado Francisco Rus de la Puerta que reseñaba la conversión del edificio religioso en castillo, edificado en tiempos

de Almanzor (1634, *Ibidem*). Recordemos que fue derribado en la década de los setenta de la centuria pasada y nunca fue objeto de intervención arqueológica. Además, atendiendo a las imágenes del alcázar, el estilo arquitectónico que se puede observar antes de su desaparición se inscribe a momentos avanzados de la Edad Media, en un periodo en el que la presencia cristiana en la región ya se había consolidado plenamente (siglos XIII-XIV). En consecuencia, toda afirmación previa a este momento debe ser tomada con cautela, ya que, como veremos a continuación, la reutilización de materiales provenientes de lugares deshabitados fue una costumbre muy común en la creación de nuevos emplazamientos.



Figura 5. Lápida excavada en granito en la Loma de las Sepulturas. Imagen de los autores.

Un caso de *spolia* en Bailén

Es sabido que desde tiempos pretéritos el acopio de materiales para la creación o restitución de inmuebles no se reducía exclusivamente a la extracción de materias primas procedentes de las explotaciones canteras. Una práctica muy habitual observada en la Edad Media fue el reaprovechamiento de bienes originarios de asentamientos abandonados, principalmente romanos, dada la intensa colonización efectuada en los territorios bajo su dominio.

Para el caso de Bailén, contamos con un ejemplo bien constatado por las fuentes escritas. Aludimos al aprovechamiento de los restos de dos importantes núcleos iberorromanos, La Toscana y Los Corrales, para la edificación de las cruces del Vía localizadas a la entrada de la ermita de la Soledad, fechada en el siglo XIV. Así lo describía Elías García-Tuñón y Quirós en su columna del diario el Museo Universal:

Pues la mayor parte de los materiales fueron traídos a Bailén para sus edificios desde que se

fundó la nueva población porque las canteras distan tanto o más y allí no tenían que arrancar las piedras. A pesar de estos se trajeron de allí [Los Corrales y La Toscana] no hace mucho tiempo algunos grandes sillares, fustes de columnas con sus bases y sencillos capitales dóricos, siendo empleados varios de los segundos para sostener las cruces del Vía que existe en las eras de la Soledad, pero los cuales fueron adelgazados y recortados en su mayor parte (García-Tuñón y Quirós: 1867, p. 226).

Esta pequeña descripción resulta reveladora, ya que además del caso de la citada ermita, el autor nos menciona como esta práctica era conocida por los vecinos de la localidad desde su origen (Figura 6). En consecuencia, si damos por ciertas las afirmaciones de Elías García-Tuñón y Quirós, construcciones tan significativas como el desaparecido alcázar pudieron haberse edificado a partir de la reutilización de los vestigios pétreos de poblaciones ya extintas.



Figura 6. Columnas romanas emplazadas en la entrada de la ermita de la Soledad. Imagen de los autores.

Época Moderna

En un territorio cuyo dominio había permanecido durante siglos bajo influencia hispanomusulmana, una de las principales acciones promovidas por los nuevos señores cristianos fue la instauración de un orden asentado sobre los cimientos del poder eclesiástico. Así, de forma inmediata, se levantaron templos religiosos en las plazas conquistadas. El inicio de la Edad Moderna vino caracterizado por el impulso constructivo que experimentó la villa de Bailén. La mayor parte del patrimonio histórico que todavía permanece inserto en su casco urbano queda adscrito a su etapa moderna. En torno al castillo, emergieron una serie de construcciones, de tipo civil o religioso, que aportaron un esplendor edilicio hasta entonces inédito.

Es la época de los grandes arquitectos, de los maestros canteros que dejaron sus huellas

grabadas en las fastuosas construcciones del momento. Nombres que, para el caso de Bailén, en su mayoría han desaparecido debido a la pérdida de los documentos que reflejaban esa información. Pese a la autoría ignota, contamos con sus obras, reflejo de la mentalidad urbanística de la época. La principal obra es, sin duda, la iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación. Bendecida en el año 1504 es el edificio más característico de la arquitectura bailenense. Su construcción se inició a finales del siglo XV, siguiendo los cánones del estilo Isabelino (Lijarcio Medina: 2015). Está realizada en su totalidad con arenisca roja típica del lugar. Tamaña empresa tuvo que requerir la puesta en marcha de una compleja estrategia de acopio de la que desgraciadamente no sabemos nada, aunque por proximidad, debieron provenir de alguna de las canteras del actual Monte Público de Burguillos (Dorado Alejos *et alii*: en prensa) (Figura 7).



Figura 7. Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación. Imagen de los autores.

Junto a ésta, otros tantos inmuebles de índole civil y religioso coparían las calles de la villa moderna, enluciendo con la construcción de iglesias como: la antigua ermita de la Consolación, la ermita de la Limpia y Pura o la ermita del Santo Cristo de la Expiración. Numerosas fachadas de heterogéneos estilos artísticos (góticos, renacentistas y barrocos), se diseminan a lo largo de las calles Colón e Isabel la Católica, las principales arterias del Bailén Antiguo. De entre las fachadas citadas, se distingue uno de los inmuebles por

autonomasia de la localidad: la fachada del Palacio Ducal de los Ponce de León. De clara factura renacentista, se situaba junto al castillo, siendo una de las escasas huellas del antiguo alcázar que se salvó del derrumbe en los años setenta. De entre los elementos recuperados, sobresalen dos tenantes que custodian el escudo familiar de los Ponce de León, rematado por la corona ducal, ya que al Condado de Bailén sumaban el Ducado de Arcos de la Frontera (Cádiz) (Perea Monje y Villar Lijarcio: 2007).

Época Contemporánea

El tránsito de la Edad Moderna a la Edad Contemporánea vino caracterizado por una cierta continuidad tanto en términos arquitectónicos como productivos, situación que no se vio alterada hasta bien entrado el siglo XIX. Con la progresiva introducción de medios mecánicos, la cantería alcanzó mayores cotas de rendimiento. Dan buena cuenta de ello las numerosas casas burguesas que surgieron al socaire de la expansión urbanística del municipio. Estas mostraban un patrón constructivo típico de la zona, presentando una morfología de dos plantas con cámara-buhardilla de proyección vertical con fachada simétrica. Las fachadas están construidas con sillería dispuesta a soga en asperón rojo, recubiertas con un esgrafiado representativo de la ciudad (y de otros puntos de la provincia), que imita un aparejo más regular y llano. Como decimos, su forma responde a un tipo de arquitectura de finales del XIX y principios del XX, siendo en este caso sus dueños terratenientes dedicados al cultivo de la tierra (Figura 8A).

Fuera de la urbe, el hábitat rural no sería ajeno a este fenómeno y buena parte de los terratenientes propietarios de las lujosas casas de la localidad poseerían, además, grandes cortijos y haciendas. Estas constituyeron la arquitectura rústica por antonomasia, no solo de Sierra Morena, sino de toda Andalucía (Bergés Torres y Córcoles de la vega: 2018) (Figura 8B). La otra cara de la moneda la representaban aquellas clases populares que, motivadas por la penuria económica, debían buscar en el campo sustento para ellos y sus familias. Las huellas de estos rancheros han quedado fosilizadas en el paisaje a través de sus construcciones (torruccas, apriscos, molinos, caleras, etc.) en áreas como Burguillos o los parajes de Matababras y Toledillo.

Especial mención merece otra actividad que, al igual que la cantería, ha permanecido en el ostracismo durante bastante tiempo, a pesar de haber sido uno de los motores económicos más activos de la región. La explotación de plomo-plata y cobre, constatada desde la Prehistoria reciente, fue especialmente fructífera en los siglos XIX y XX, coincidiendo con la expansión del proceso industrializador (Dueñas Molina *et alii*: 2010, p. 263). Solo en Bailén estuvieron activas 21 minas en época contemporánea, las cuales requirieron de la dotación de numerosos elementos constructivos, todos ellos realizados en arenisca. Con casi toda seguridad, estos debieron proceder de las canteras de Buenaplata, un área de 1000 m², localizada en el mismo distrito minero, en las que se distribuyen tres explotaciones de diferentes tamaños, interconectadas entre sí. La primera, y más grande, presenta un tamaño superior a 50 m de longitud por más de 20 m de anchura máxima. En esta se puede observar aún el frente, además

de identificarse perfectamente la extracción de bloques. La segunda es mucho más pequeña, de planta rectangular-ovalada de unos 10 m de longitud por 4 m de ancho. La última, tiene una planta irregular y una extensión aproximada de unos 400 m². En esta también se observa uno de los frentes de explotación e incluso se distinguen claramente los huecos resultantes de la extracción de grandes sillares (Figura 8C y D).

Hacia la segunda mitad del siglo XX, la economía local experimentó una intensa transformación. Junto al auge del olivar como cultivo monopolizador del campo, la producción del ladrillo se erigió como el principal medio de subsistencia para la población. La consecuencia directa de esta coyuntura se tradujo en el abandono de la cantería de arenisca en detrimento de un material liviano, resistente y más barato que el lapídeo. De este modo, aunque en los últimos años la situación se ha revertido ligeramente, su uso en la zona se ha reducido a fines estrictamente decorativos o de carácter público.

CONCLUSIONES

De lo expuesto en las líneas precedentes, se deducen una serie de conclusiones que ayudan a entender la envergadura que la piedra alcanzó en la conformación y progresión de los yacimientos de la zona. En primera instancia, comprobamos como este material ha sido explotado en sus distintas tipologías y con distintos fines desde la Prehistoria reciente, coincidiendo con el proceso de sedentarización de las comunidades humanas que tuvo lugar en el Neolítico.

Indistintamente del periodo histórico, la producción ha tenido un carácter eminentemente local. No se aprecia, al menos en el apartado edilicio, una cantidad considerable de materiales alóctonos. Salvo la presencia en las principales *villae* de mármoles importados, el grueso de las edificaciones y conjuntos estructurales se construyeron a través del empleo de piedra arenisca, que se erige desde época romana como el principal recurso constructivo de la región. Por su parte, el granito quedaría destinado exclusivamente para usos decorativos, estableciéndose una distinción entre los tipos de piedra en función de su uso.

La documentación escrita ha aportado información sobre un fenómeno arraigado en la población del cual se tenía constancia, pero no evidencias certeras que lo corroborasen. La recuperación y reutilización de inmuebles romanos para la construcción de edificios históricos en Bailén fue una práctica bien conocida desde la Edad Media. El hecho de “reciclar” estructuras no es para nada exclusivo de nuestro ámbito de estudio, todo lo contrario, aunque si resulta esclarecedor a la hora de rastrear diferentes formas de acopiar materiales lapídeos.



Figura 8. A: Cantera de Buenaplata, B: Castillete Mina de la Previsión, C: Cabria Pozo San Diego. D: Lavadero de minera Mina Jontoyo. Imagen de los autores.

Independientemente de la manera en la que se obtuviesen las materias primas, es evidente que la cantería fue un oficio relevante, quedando fosilizado en el territorio por medio de los “cráteres” resultantes de la extracción de la roca, al igual que la toponimia plasma este arte en parajes tan evocadores como “Camino de las Canteras” o “Arroyo de las Canteras”. Sin duda, ha estructurado a lo largo de la historia un paisaje particular que caracteriza a Sierra Morena oriental y la hace única. Esta ha ayudado a crear una identidad cultural propia, reflejada en un tipo de arquitectura distintiva, que lleva siendo moldeada por la acción antrópica desde hace milenios.

REFERENCIAS

- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, Luis. *Minería y Metalurgia romana en el sur de Península Ibérica: Sierra Morena Oriental*. Oxford: BAR International Series, 2121, 2010.
- CARRIÓN MENDEZ, Francisco. “La piedra trabajada de Peñalosa”. En CONTRERAS CORTÉS, Francisco (coord.). *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte Meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*. Sevilla: Arqueología Monográfica 10. Dirección General de Bienes Culturales, 2000, pp. 141-158.
- CONTRERAS CORTÉS, Francisco (coord.). *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte Meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*. Sevilla: Arqueología Monográfica 10. Dirección General de Bienes Culturales, 2000.
- CONTRERAS CORTÉS, Francisco y CÁMARA SERRANO, Juan Antonio. “Análisis estructural y espacial del poblado de Peñalosa”. En CONTRERAS CORTÉS, Francisco (coord.). *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte Meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*. Sevilla: Arqueología Monográfica 10. Dirección General de Bienes Culturales, 2000, pp. 273-286.
- CONTRERAS CORTÉS, Francisco y CÁMARA SERRANO, Juan Antonio. *La jerarquización social en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*. Oxford: BAR Internacional Series 1025, 2002.
- CORCHADO SORIANO, Manuel. “Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 1963, 38, pp. 9-40.
- DORADO ALEJOS, Alberto, ARBOLEDAS MARTÍNEZ, Luis, PADILLA FERNÁNDEZ, JUAN JESÚS y

- LÓPEZ MARTÍNEZ, Juan José. "Intervención arqueológica mediante prospección arqueológica selectiva y extensiva en el término municipal de Bailén (Jaén)". Sevilla: *Anuario Arqueológico de Andalucía 2016*, en prensa.
- DUEÑAS MOLINA, José, CAMPOS LÓPEZ, Daniel, MOLINA MOLINA, Francisco, ROMERA MARTÍNEZ, Manuel, MOLINA VEGA, Agustín, VILLANUEVA REAL, Federico, PÉREZ SÁNCHEZ, Antonio Ángel, HIDALGO GÁLVEZ, Ángel y SUSI LIÉBANA, José. "El renacer: la minería de plomo de los siglos XIX y XX. En CONTRERAS CORTÉS, Francisco y José DUEÑAS MOLINA (dirs.). *La minería y metalurgia en el alto Guadalquivir: desde sus orígenes hasta nuestros días*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 2010, pp. 259-342.
- GARCÍA-TUÑÓN Y QUIRÓS, Elías. "Memoria: Acerca de una cabeza encontrada en Bailén". *El Museo Universal*, 20 de Julio de 1867, pp. 226-227.
- GRAU MIRA, Ignasi, CARRERAS, César, MOLINA, Jaime, DE SOTO y SEGURA, Josep María. "Propuestas metodológicas para el estudio del paisaje rural antiguo en el área central de la Contestania". *Zephyrus*, 2012, LXX, 2, pp. 131-149.
- INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA. *Linares. Mapa geológico de España 1:50.000*, 905, 19-36. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España, 1977.
- LIJARCIO MEDINA, Sebastián. *Aproximación Histórico-Artística al templo parroquial de Ntra. Sra. de la Encarnación de Bailén*. Bailén: Editorial Elorza, 2015.
- LIZCANO PRESTEL, Rafael, NOCETE CALVO, Francisco, PÉREZ BAREAS, Cristóbal, CONTRERAS CORTÉS, Francisco y SÁNCHEZ RUIZ, Marcelino. "Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumbiar". Sevilla: *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, II. Actividades Sistemáticas*, 1990, pp. 51-59.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Juan José. "Urbs in rure: nuevos datos sobre el poblamiento romano en el piedemonte de Sierra Morena oriental. Carta Arqueológica del término municipal de Bailén (Jaén). *@rqueología y Territorio. Revista electrónica del Máster de Arqueología*, 2018, 15, pp. 123-138.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Juan José, MORENO ONORATO, Auxilio, ARBOLEDAS MARTÍNEZ, Luis y PADILLA FERNÁNDEZ, Juan Jesús. "Puesta en valor del patrimonio histórico y natural del Monte Público de Burguillos (Bailén, Jaén)". *Locuber*, 2020, 4, pp. 25-39.
- LÓPEZ REYES, Vicenta, MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Gabriel y TORNERO RASCÓN, Abelardo. "El poblamiento Paleolítico en el Alto Guadalquivir". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 2011, 203, pp. 47-110.
- MARÍN SEÑAN, José Manuel, CANTUDO MUÑOZ, Ángel y MARÍN CARRILLO, Irene. "Investigación hidrológica del término de Bailén". En LÓPEZ GETA, Juan Antonio y Juan Carlos RUBIO CAMPOS (eds.). *Presente y Futuro de las aguas subterráneas en la provincia de Jaén*. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España, 2002, pp. 367-371.
- PEREA MONJE, Miguel Ángel y VILLAR LIJARCIO, Juan José. *El castillo y fortaleza de la villa de Bailén*. Bailén: Editorial Elorza, 2007.
- PÉREZ BAREAS, Cristóbal, LIZCANO PRESTEL, Rafael, MOYA GARCÍA, Sebastián, CASADO MILLÁN, Pablo, GÓMEZ DEL TORO, Encarnación., CÁMARA SERRANO, Juan Antonio y MARTÍNEZ OCAÑA, José Luis. "IIª campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la depresión Linares- Bailén. Zonas meridional y oriental, 1990". Sevilla: *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990, II. Actividades Sistemáticas*, 1992, pp. 86-95.
- ROCA ROUMENS, Mercedes, NOCETE CALVO, Francisco, PÉREZ BAREAS, Cristóbal, LIZCANO PRESTEL, Rafael y ZAFRA DE LA TORRE, Narciso. "Prospección en la Vega del Guadalquivir de acuerdo con el proyecto de investigación sobre el centro de producción de terra sigillata de Los Villares de Andújar (Jaén) y su difusión, 1985". Sevilla: *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, I. Actividades sistemáticas*, 1987, pp. 51-54.
- ROMÁN PUNZÓN, Julio Miguel y MARTÍN CIVANTOS, José María. "Aproximación al poblamiento tardoantiguo en Andalucía". EN CATALÁN RAMOS, Raúl, Patricia Fuentes Melgar y José Carlos Sastre Blanco (coords.). *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: elites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: La Ergástula, 2014, pp. 57-78.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo. "El poblamiento ibero en el alto Guadalquivir: la construcción del paisaje urbano". *PH: Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 2011, 78, pp. 24-29.
- RUS DE LA PUERTA, Francisco. *Historia Eclesiástica del Reino y Obispado de Jaén*. Jaén: Imprenta de Francisco Pérez de Castilla, 1634.